

INTRODUCCIÓN

Como introduce en su presentación el profesor Sidney Verba, el mundo ha cambiado mucho en los pasados 50 años: la globalización, un incremento (inesperado 50 años atrás) de los conflictos étnicos y religiosos, el fin de la Guerra Fría y el declive del comunismo, el aumento del uso y acceso a innovaciones tecnológicas, especialmente tras la revolución digital y la creación del Internet. Estos cambios globales, junto con muchos otros de orden regional y local, han impulsado cambios en la cultura política de los países incluidos en el estudio original.

Para introducir al lector en aspectos importantes del proyecto de *La cultura cívica*, y de la labor que, relacionada al tema realizó posteriormente uno de sus autores, este volumen comienza con una biografía intelectual del profesor Sidney Verba, coautor junto con Gabriel Almond del estudio original, elaborada por el profesor James McCann. En este trabajo se resalta cómo la labor del profesor Verba sobre la participación ciudadana ha influido enormemente en la forma en la que pensamos el papel de los ciudadanos en una democracia contemporánea y, por extensión, en las democracias en proceso de consolidación.

La relevancia y vitalidad de lo que ha sido el proyecto es expuesto en las palabras introductorias del profesor Verba que posteriormente se presentan. Más adelante en el volumen, se reúnen las investigaciones sobre la Cultura Cívica de catorce países de América, Europa y Asia.

ESTADOS UNIDOS, ITALIA, ALEMANIA Y MÉXICO: CUATRO PAÍSES DEL ESTUDIO ORIGINAL

Hoy la sociedad norteamericana ha cambiado drásticamente. En 1959, cuando fueron levantados los datos del estudio que posteriormente fue publicado en 1963, los conflictos por los derechos civiles de los afroamericanos y de las mujeres no habían comenzado y por ello no se les dio la atención que merecían en *The Civic Culture*. Pero con los años el papel que tienen las minorías étnicas y las mujeres en la sociedad norteamericana ha

evolucionado enormemente. En estas cinco décadas también se ha llevado a cabo una ola de migración, principalmente latinoamericana, que ha cambiado el panorama político en el país. El profesor Verba hablando de las preguntas que fueron replicadas de *The Civic Culture*, hace notar que los estadounidenses reportan sentirse orgullosos de su sistema de gobierno y de la democracia mucho menos que hace 50 años. En 1959 nueve de cada diez encuestados dijeron sentirse orgullosos del gobierno y la democracia, mientras que en 2009 sólo seis de cada diez lo estuvieron. Por otra parte, los norteamericanos de 2009 se sienten mucho menos obligados a participar en política: en 1959 uno de cada tres reportaba sentir la obligación de votar, mientras que en 2009 solamente seis de cien lo dijeron.

En el caso de Italia, los recientes escándalos políticos no parecen ser una manifestación de una cultura política en declive, sino evidencia de que la cultura política italiana no ha cambiado mucho en las pasadas décadas. A este respecto el profesor Tibor Szabó argumenta que la tipología en la que Almond y Verba encasillaron al caso Italiano aún produce una relación de alienación de los ciudadanos con el gobierno, permitiendo a las élites cometer actos de corrupción sin que tengan consecuencia alguna. Las élites italianas tampoco colaboran con la producción de una cultura política democrática, al seguir tendencias sultánicas (como Sartori ha descrito al primer ministro Silvio Berlusconi), fríos cálculos racionales o ataques fieros entre sí.

Por su parte el trabajo de Thomas Petersen resalta la importancia que tuvieron las investigaciones de Almond y Verba para entender la joven democracia de Alemania Occidental al fin de la guerra; donde sus ciudadanos forjaron una incipiente identificación con su sistema político, sus símbolos y el sistema de partidos. No obstante, con el paso de los años, la sociedad alemana ha evolucionado a lo que Petersen describe, usando la terminología de Almond y Verba, como “Cultura política participante”. Así, el caso alemán confirma la hipótesis de Almond y Verba sobre el desarrollo de las sociedades en las condiciones de libertad. La encuesta para el proyecto de *La cultura cívica* fue levantada en 1959, cuando la democracia alemana tenía tan sólo una década de edad y puede decirse que ya era aceptada por la población, pero sus valores aún no habían sido internalizados por completo, notable diferencia de hoy en día en que la sociedad alemana muestra las características de una democracia en edad madura. El ejemplo alemán muestra cómo la evolución de una sociedad democrática toma tiempo, y varias generaciones, para desarrollar una cultura política que la soporte.

Finalmente, el caso mexicano es analizado por Julia Flores. El estudio compara los resultados de la encuesta realizada en 1959 con otra realizada en 2009 que replica el cuestionario original, al tiempo que actualiza el diseño muestral sin perder las características originales y hacerla estrictamente comparable con el primer levantamiento, incluyendo además las áreas del país que no fueron captadas en ese entonces. Julia Flores centra su análisis en el llamado “particularismo mexicano”, especialmente en relación con el cambiante Estado mexicano. Los resultados indican que la tendencia hacia la valoración de la acción ciudadana tiende a aumentar, poniendo de manifiesto la crisis de legitimación de la clase política y gobernante. Estos resultados sugieren la hipótesis de la declinación de aquellas orientaciones más directamente relacionadas a las formas tradicionales de la política y su sustitución paulatina por formas nuevas que surgen del profundo clima de insatisfacción por el funcionamiento concreto del aparato estatal y de los partidos. En resumen, el particularismo no constituye más una clave de lectura adecuada para entender las transformaciones de la sociedad mexicana. En cambio, se observa una tendencia paulatina, si bien matizada todavía, a la adopción de los valores de apertura y autonomía, que comienzan a expresarse, principalmente, en el plano de la participación política, en la cultura juvenil y en la disponibilidad hacia la acción y el compromiso público.

AMÉRICA LATINA

Dos contribuciones miran a América Latina. Por un lado, Catalina Romero ofrece una visión panorámica de lo que ha sido la cultura política en el Perú desde el restablecimiento del régimen democrático en el país en los años ochenta, estableciendo los antecedentes históricos de una generación que de repente logró participar en la vida política de su país, pero careciendo de los conocimientos necesarios para hacer uso óptimo del proceso electoral teniendo altas expectativas sobre la democracia. En su estudio la profesora Romero analiza los resultados de una réplica que se realizó de una parte del cuestionario de *The Civic Culture* en Lima, Perú, y los enfrenta con los resultados obtenidos en los países originales del estudio para elaborar un diagnóstico de la situación del Perú y de sus jóvenes instituciones democráticas.

Por su parte, Rachel Meneguello lleva a cabo un análisis de estudios de opinión en Brasil realizados en 2006, mostrándonos a unos brasileños que son fuertemente movilizados por las elecciones y por los asuntos de la po-

lítica. Sin embargo, el proceso de democratización contemporánea no ha sido capaz de redefinir la relación de los ciudadanos con las instituciones representativas.

EUROPA

La cultura política ha sido estudiada durante las últimas 50 décadas en varios países, y en este volumen Europa ha sido representado por investigadores que nos ofrecen estudios sobre países que han transitado, en el pasado mediato o en tiempos recientes, a la democracia: España, Polonia, Rusia, Hungría y la República Checa.

En el caso español, la profesora María Luz Morán da cuenta del desarrollo de los estudios de cultura política en España desde comienzos de los años sesenta. En su trabajo la autora se centra en los principales debates, líneas de trabajo y aportaciones de las investigaciones realizadas sobre la cultura política de los españoles a lo largo de los últimos cuarenta años. Su exposición la divide en dos partes, la primera comprende de los años setenta y el segundo periodo aborda la década de los años ochenta hasta final del siglo pasado donde aborda la perspectiva de diversos autores sobre el tema.

También este apartado cuenta con la participación de dos especialistas en Polonia: Krzysztof Zagorski y Katarzyna M. Staszynska quienes exponen dos estudios complementarios. Primeramente, el profesor Zagorski presenta los resultados de una réplica abreviada del cuestionario de *The Civic Culture* que le permiten definir y analizar las principales dimensiones de la cultura política de Polonia. Partiendo de los elementos de la cultura cívica y agregando las características socio-demográficas de los participantes en el estudio, encuentra tres “síndromes” de cultura cívica: liberal de izquierda, populista de derecha y activista político, que están relacionados con las actitudes definitorias de la vida cívica, como activismo, participación, eficacia política y apoyo a la democracia. Por su parte, la profesora Staszynska aborda las principales características de la cultura cívica polaca a partir de una versión abreviada del cuestionario original de *The Civic Culture*. Sus resultados indican que el interés, la participación y la confianza en diversas instituciones políticas y sociales en Polonia son bajas; existe una correlación entre la confianza y la participación. Por otro lado, la educación, la confianza y el nivel socioeconómico aumentan, a pesar de los niveles de participación cívica. Al mismo tiempo, la religiosidad y la percepción de que la política es complicada reducen los niveles de participación.

El caso de Rusia también fue analizado por dos especialistas. Vladimir Rukavishnikov aborda los cambios y continuidades presentados en la cul-

tura política después de la Rusia soviética al comenzar el siglo XXI. En su discusión, considera la influencia de los factores históricos y las transformaciones económicas que impactan en las condiciones de vida de la población y concluye que los cambios vistos en esta región dependen de las características del sistema político, social y económico, las cuales son determinadas por las reglas y estilos de los gobernantes, así como por la naturaleza de los objetivos que a la sociedad le son ofrecidos. Particularmente, estos cambios muestran la naturaleza propia del capitalismo que vulnera el futuro de la cultura política democrática en esta sociedad. Por su parte, Galina Ershova da cuenta de la necesidad de cambio en el Estado ruso. La cultura cívica se ha convertido en un mecanismo de control sobre el pueblo. Por una parte, la conducta del gobierno de Rusia presenta una declinación hacia la función de conservación del modelo tradicional que es considerada como garantía de estabilidad social y por la otra, la apatía política de los ciudadanos fortalece la reproducción de este mismo modelo tradicional.

Jan Červenka analiza la cultura cívica en la República Checa, que ha pasado por profundos cambios durante las últimas dos décadas después de la caída del régimen comunista. Se observa que después de 1989 hubo un crecimiento en la participación ciudadana, misma que empezó a bajar por los efectos negativos generados por la transición económica. Este retroceso en la participación se ha intensificado con la crisis económica y política del régimen. De esta forma, la evaluación sobre aspectos políticos, las instituciones y la democracia misma han afectado de manera negativa la opinión de la ciudadanía.

János Simon estudia la actual cultura política de Hungría centrándose en los factores que condicionan la debilidad en la sociedad civil en la Europa poscomunista: la historia, la persistencia de redes privadas informales y la psicología política. El profesor Simon hace especial énfasis en comprender por qué la participación política de la ciudadanía se encuentra contraída. De esta manera, realiza una revisión histórica hasta el periodo dictatorial y analiza la conducta de la élite y de los ciudadanos durante la transición a la democracia. Por último, presenta una evaluación del desempeño de la democracia, el rol de los partidos políticos y los ciudadanos involucrados en los procesos electorales y políticos.

ASIA

Dos especialistas estudian distintos aspectos de la cultura política en Asia. En primer lugar, Bo Peng argumenta que la cultura política china está enfocada primordialmente en la generación de desarrollo económico a costa del crecimiento de la democracia. No existe, sin embargo, un consenso sobre la naturaleza de la cultura política en China: aunque es cierto que la participación pública es baja y el gobierno goza de altos niveles de confianza y legitimidad —impidiendo el desarrollo de la democracia “desde abajo”— otros estudios han indicado que el *deseo* de participar es alto. La complejidad del caso chino demanda más y mejores estudios para comprender la cultura política y el futuro desarrollo de su democracia.

Finalmente, el profesor Ashok Upadhyay estudia la cultura democrática en India, donde evalúa los intentos de inclusión para calcular el nivel de compromiso que se tiene en la India con la democracia, argumentando que la cultura es/ha sido la base de las exclusiones históricas y contemporáneas, por lo cual la inclusión cultural debe ser la prioridad. Y en lo que respecta a la inclusión política, la Constitución tiene un papel importante para garantizarla. A través de los diversos conceptos propuestos por Almond y Verba, identifica lo que señala como el espíritu de la democracia que es la intención de tener democracia, lo cual se logra a través del consenso de una población, en este caso multicultural como la que existe en India, para desarrollar una fe en los medios y formas de las instituciones democráticas. Señala que la inclusión es el proceso que garantizaría un exitoso fortalecimiento de la estructura democrática, donde el espíritu democrático que hay en la población desarrollará una cultura democrática.